

¿Estación término?

Jorge Riechmann

1

Los poemas enviados por correo desde la prisión de Guantánamo son secuestrados. «La poesía representa un riesgo especial», justifica una orden de los servicios de espionaje estadounidenses emitida en junio de 2006 (la prensa informó de ello en junio de 2007), que sigue: «Las normas del Departamento de Defensa no permiten la edición de ningún tipo de poesía en su versión original o en otras lenguas».

Los poetas descreen de los poderes de la poesía; el Pentágono no lo hace.

2

Acceder al otro mundo; dialogar con los muertos; hablar con los animales y con las plantas.

Examinar el reverso de las tramas y de las cosas; llorar por los humillados y los dañados; entonar los cánticos de la insurrección.

Aunque lo digamos a veces susurrando, sabemos que esos son los poderes de la poesía.

3

Poesía: no un arte de bien decir, sino una búsqueda –muchas veces desgarrada, desgarradora– hacia la verdad.

Todos los poetas son judíos, dijo Marina Tsvietáieva. (Lo judío: el final de los sacrificios humanos y la conversión por la espada; la elaboración del humanismo europeo; la vida en el exilio.)

La inseguridad vital del juglar, más que las plúmbeas certezas del sacerdote.

No radical, sino inteligente. No radical, sino hermoso. No radical, sino equilibrado. No radical, sino radical.

4

Hay un rumor de bosque en el pequeño jardín (Sophia de Mello Breyner), un rumor al que el poeta está *atento*. Esta capacidad es básica: poder recuperar la latitud del océano en el puñado de sal, la agilidad de la amante en la nota de perfume, la vastedad de los ciclos naturales en el canto rodado.

Y el camino de vuelta: *en nuestros jardines se preparan bosques* (René Char).

5

(*Males de la literatura.*) Escritores que buscan deslumbrar al lector, en lugar de alumbrarlo.

(*Deducción de las virtudes cívicas a partir de la poesía.*) De la escucha hacia el poema, la atención. De la obstinación hacia la verdad y la exactitud que precisa la poesía, la pasión por la justicia. De la intuida vinculación universal de todas las cosas, la necesidad del saber ecológico.

6

«Siempre esta amargura por lo que nunca sucede»¹ en lugar de la afirmación de lo que —a pesar de los pesares— sucede y podría suceder... *Estar ahí* es antielegíaco.

¹ Joan Margarit, *El primer frío (poesía 1975-1995)*, Visor, Madrid 2004, p. 157.

No «ser ahí» (identificación preestablecida, apego al terruño, mistificación patrioterica, etc.) sino *estar ahí* (atención).

Lo que busca un poema es decir la verdad, con la dificultad peculiar de que la verdad no preexiste a la búsqueda del poema.

Lo más valioso no tiene precio. Eso al poeta le parece natural; pero el economista nunca acaba de verlo claro.

«...la manera que tiene/ el infinito/ de caber en un cántaro...»². Si hay que aprender algo, se trata de este tipo de cosas.

7

Tantísimo talento y recursos puestos en el perfeccionamiento del arte de comprar y vender; tan pocos en el arte de vivir.

Lo contrario de la poesía es el *marketing*. (Y cuánto parasita el *marketing* a la poesía...)

Occidente inventó la democracia, y también inventó el *marketing*. El segundo lleva camino de anular casi todos los logros de la primera.

Cuando se sustituye la praxis humana por realidad virtual, *marketing* y «relaciones públicas»³, la médula de una sociedad sana queda dañada hasta lo más hondo.

8

Bulimia de mercancías, de sentidos, de experiencias, de músicas, de libros, de informaciones, de reuniones, de contactos, de emisiones televisivas, de instalaciones artísticas, de sensaciones, de emociones, de catástrofes; y otra vez de mercancías, como la envolvente del conjunto, a prueba de fugas. Una sociedad tan

² José Corredor-Matheos, *El don de la ignorancia*, Tusquets, Barcelona 2004, p. 109.

³ En el momento de anunciar la renuncia a su cargo, Tony Blair contaba con 1.815 asesores de prensa y relaciones públicas... Un número similar a los miembros del MI5, el servicio secreto británico. (Datos de *Le Monde Diplomatique*, edición española, junio de 2007.)

enferma de bulimia que no logra siquiera imaginar a qué podría parecerse la salud.

Una persona se pierde cuando no tiene tiempo para releer. Una civilización se pierde cuando no tiene tiempo para escuchar a los ancianos.

Dime lo que no sé, me pides. Haz lo que no puedes, te contesto.

9

Principio del sendero: pese a haber sido trazado por la repetición de innumerables trayectos idénticos, lleva a lugares desconocidos.

La trampa de los deseos de subir: la escalera mecánica, el ascensor, el teleférico, el avión, la alfombra mágica... Pero la perspectiva más interesante es la que está al nivel del suelo.

10

«Ese extraño impulso que tenía de pequeño, el deseo de darle una segunda oportunidad a lo que no tenía ni tendría nunca una segunda oportunidad, es uno de los motores que mueven aún hoy mi mano, cada vez que me pongo a escribir una historia.»⁴

El narrador siente el deseo de dar una segunda oportunidad a lo que nunca tendría una segunda oportunidad; el poeta, el deseo de ordenar un instante el mundo bajo el improbable prisma de la belleza.

«Yo sólo soy un tipo que cuenta historias», reclama con cierta crispación aquel narrador de éxito. Los lectores responderemos: está bien, siempre que no te desentiendas de la verdad. (No de la verdad en abstracto: la verdad encarnada en tus historias.)

Roman Jakobson, y J. M. Coetzee, gustan de recordar la fórmula empleada por los cuentistas tradicionales de la isla de Mallorca al empezar sus relatos: *era y no era así*.

⁴ Amos Oz, *Una historia de amor y oscuridad*, Siruela, Madrid 2004, p. 37.

11

La poesía tiene un voraz apetito de realidad. Su problema, si acaso, es que ese apetito la lleva a concentrar la realidad, a densificarla de modo extremo (y de ahí las fórmulas de ultrarrealidad, suprarrealidad, etc.). El riesgo de la poesía puede ser el exceso de nutrientes y vitaminas.

«El más grande de los escritores —escribía Auden— no puede ver a través de un muro de ladrillo, pero a diferencia del resto de nosotros él no levanta uno»⁵. Bueno: digamos, más modestamente, que él —o ella— trata de no levantarlo, y alguna que otra vez lo consigue.

12

Poesía contra la sublimación. Poesía contra el desprecio. Poesía contra el miedo. Poesía contra, poesía del no: pero para despejar terreno. Para abrir espacio donde pueda desplegarse la luminosa alacridad de la poesía del sí.

La poesía, que tiene tiempo para todo, no tiene tiempo para la literatura.

13

¿Qué pedimos a la poesía? Una estación término para nuestro desamparo. Y ella nos responde, muchas veces con infinita dulzura, en alguna ocasión con risa socarrona, que no puede darnos eso. Que no nos lo puede dar, en la medida en que seamos humanos ©

⁵ W.H. Auden, *Los señores del límite* (edición de Jordi Doce), Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona 2007, p. 385.